



La batalla de Alcañiz

Juan Carlos Ferreira Paesa

Fotos: JAP (del monumento y retrato del autor)

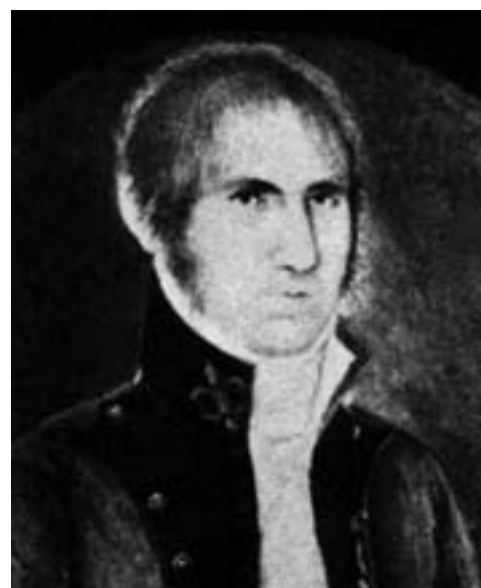


Juan Carlos Ferreira Paesa (Zaragoza, 1961) licenciado en Geografía e Historia, imparte clases desde el año 1995 en el IES Pablo Serrano de Andorra, donde colabora activamente con el departamento de Edición en la elaboración de materiales de carácter didáctico. Así mismo es socio del CELAN, en cuyas publicaciones participa de forma asidua con artículos de investigación histórica y es miembro del consejo de redacción de la *Revista de Andorra*.

Los orígenes de la Guerra de la Independencia (1808-1814)

El bloqueo continental decretado por el emperador Napoleón prohibía a las naciones del continente comerciar con el Reino Unido. Sólo Portugal, un aliado tradicional de los británicos, se negó. Para obligar a los portugueses a cumplir con el bloqueo, España y Francia, aliados militares, firmaron el *Tratado de Fontainebleau* (1807), en el que se contemplaba además la invasión y reparto de Portugal.

Mientras se preparaba la invasión de Portugal, se produjo en España una grave crisis política. El Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, conspiraba contra su padre, el rey Carlos IV, buscando incluso el apoyo del mismo emperador. El gobierno de Godoy y el mismo trono de Carlos IV peligraban; según dijo el mismo Napoleón ésta fue la causa de que decidiera también invadir España. En efecto, cuando el general Murat estaba llegando con sus tropas a Madrid, el motín de Aranjuez (marzo de 1808) depuso a Godoy y obligó a abdicar a Carlos IV. Fernando VII fue proclamado rey, pero poco trabajo le costó a Napoleón lograr que tanto Carlos IV como Fernando VII abdicaran y le entregaran la Corona de España (*Abdicaciones de Bayona*). Napoleón proclamó rey de España a su hermano José, aunque ya entonces el pueblo consideraba que los franceses nos habían traicionado y el pueblo de Madrid inició el alzamiento nacional contra los franceses en nombre de Fernando VII, *el Deseado*. El 2 de mayo y las abdicaciones de Bayona supusieron el inicio de la guerra.



El general español Joaquín Blake



El general francés Suchet

El alzamiento nacional antifrancés y la ocupación del territorio

El "alzamiento nacional" impidió la ocupación francesa del territorio. Los dos hechos más destacados de esta fase fueron los "sitios" de varias ciudades y la victoria española de Bailén. El primer sitio de Zaragoza fue un éxito para los patriotas, que rechazaron a los franceses, y Bailén (19 de julio 1808) supuso la primera derrota campal de un ejército imperial. Fueron hechos que tuvieron resonancias en toda Europa y afianzaron la voluntad de resistencia en España. No les fue mejor a los franceses en Portugal: Junot tuvo que capitular en Vimeiro (agosto de 1808) ante el ejército británico desembarcado en Portugal. La sublevación, transformada en una guerra total, y el desconocimiento de la orografía española, que no permitía las habituales tácticas de movilidad desarrolladas en las llanuras europeas, supusieron el fracaso del plan napoleónico inicial. Por otra parte, la enconada resistencia sorprendió a los franceses, que se consideraban aliados y libertadores. El eco de estas dificultades en la Península venía a cuestionar las victorias francesas frente a prusianos y austriacos en Europa, por lo que Napoleón se vio obligado a intervenir directamente en España.

Caída Zaragoza tras el segundo sitio (diciembre 1808-febrero de 1809), el ejército francés pasó a someter las restantes plazas aragonesas que todavía resistían. El mariscal Mortier se adentró hacia el norte y tomó Huesca (febrero de 1809) y el monasterio nuevo de San Juan de la Peña, que fue incendiado. Jaca, Monzón y Fraga también tuvieron que capitular, si bien en Monzón se produjo una fortísima reacción que expulsó a la guarnición francesa, necesiándose una acción urgente del mariscal Suchet, quien ocupó definitivamente la plaza y castillo. Por su parte, Barbastro se rindió al general Hubert, quedando instalado allí durante tres años el cuartel general de operaciones de los franceses en aquella zona. Simultáneamente hacia el este las tropas francesas marcharon hacia Alcañiz con el fin de controlar los accesos al Levante. La ciudad fue tomada al asalto en enero de 1809 y sometida a un duro saqueo en las jornadas siguientes. La ocupación de Aragón por los franceses avanzaba rápidamente.



La batalla de Alcañiz

A mediados de abril de 1809 la Junta Central ordenó la formación de un Segundo Ejército de Aragón y Valencia para lanzar una contraofensiva desde Tortosa. Las tropas fueron puestas a las órdenes del general Joaquín Blake, quien con unos 9.500 hombres y unas pocas piezas de artillería marchó sobre Alcañiz, que hubo de ser evacuada por los franceses. Suchet reunió unos 10.000 hombres y decidió combatir al ejército español en Alcañiz. Fue una gran batalla, pues los efectivos implicados rondaron los 20.000 hombres. Las tropas españolas habían tomado posiciones en las alturas (cerros o *pueyos*) inmediatas a Alcañiz, quedando tras ellas el Guadalope y la ciudad. El 23 de mayo se entabló el combate con sucesivos intentos de arrollar las defensas españolas, en gran parte constituidas por voluntarios aragoneses. La acción de la artillería fue decisiva para frenar a las columnas francesas, que finalmente retrocedieron. Suchet había sido derrotado y hubo de volver precipitadamente a Zaragoza, habiendo tenido unas 1.500 bajas, frente a unas 300 de los españoles. Blake no redondeó la victoria al no perseguir en su retirada a los franceses para aniquilar sus fuerzas; su inferioridad en soldados y la poca caballería de que disponía le disuadieron de tal acción. El avance de Blake hacia Zaragoza fue después muy lento y permitió a Suchet reorganizarse. En Belchite los bisoños soldados reclutados por Blake huyeron atemorizados por el fuego de la artillería. En junio la situación se había invertido y los franceses retomaron Calanda, Alcañiz, Mequinenza y Belchite. La derrota de Blake suponía el fin de la resistencia, al menos temporalmente, en la orilla derecha del Ebro. Los franceses iniciaron ahora su marcha hacia el sur, donde sólo la división del oscense Pedro Villacampa opuso alguna resistencia. En diciembre de 1809 un contingente francés llegó a Teruel, pudiéndose decir que todo el Reino de Aragón estaba ya bajo control napoleónico. Sin embargo, siempre fue un control precario e incompleto por la creciente actividad guerrillera. Las partidas guerrilleras en Aragón fueron numerosas. Algunas se limitaron a actuar por áreas bien localizadas, como las de Antonio Tabuenca en la ribera del Ebro, Mariano Renovales en las Cinco Villas o Agustín Nebot en el Maestrazgo, mientras que otras se movieron por zonas muy extensas, como la comandada por Manuel Alegre, *el Cantarero*, que se movió por las zonas de Belchite, Bajo Aragón, Bajo Cinca y otras. En la fase final de la guerra, Pedro Villacampa llegó a organizar bajo un mando único las partidas de la margen derecha del Ebro. También realizaron incursiones guerrilleros que no eran aragoneses como el famoso *Empecinado* por el valle del Jalón y, sobre todo, el navarro Espoz y Mina por la ribera izquierda del Ebro.



Mapa de la batalla de Alcañiz.

El final de la guerra

Desde 1812 la guerra fue favorable a los intereses españoles fundamentalmente porque Napoleón retiró de España a parte de sus tropas para invadir Rusia. Esto permitió a los aliados (Reino Unido, España y Portugal), dirigidos por Wellington, lanzar una contraofensiva por el valle del Duero (Batalla de Los Arapiles), acercándose a Madrid. La derrota final de San Marcial en Guipúzcoa obligó a salir de España a José I y sus tropas. Los últimos destacamentos franceses en España abandonaron Cataluña a comienzos de 1814. Por entonces Napoleón ya había reconocido a Fernando VII como rey de España (Tratado de Valençay, 1814). La guerra dejaba un país destrozado y en bancarota, y a los españoles divididos acerca de cómo encauzar su futuro (liberales y absolutistas).



Monumento a la batalla de Alcañiz en el Santuario de la Virgen del Pueyo.